



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES
ARTS DE SANT CARLES

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Facultad de Bellas Artes

Brillo y vacío: la dualidad emocional del baile

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Producción Artística

AUTOR/A: Shi, Chaojie

Tutor/a: Roldán Garrote, David

CURSO ACADÉMICO: 2024/2025

Índice

1. INTRODUCCIÓN	6
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	7
OBJETIVO GENERAL	7
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	7
METODOLOGÍA	8
3. MARCO TEÓRICO	9
EL SIMBOLISMO DEL BAILE EN LA CULTURA VISUAL	9
MÉTODO DE EXPRESIÓN EMOCIONAL EN LAS ARTES VISUALES	10
CONSTRUIR UN MARCO TEÓRICO PARA LA EXPRESIÓN EMOCIONAL EN LA FOTOGRAFÍA	11
LUZ Y COLOR COMO RECURSOS EXPRESIVOS: DEL RESPLANDOR A LA SOLEDAD	12
EL CUERPO COMO TRASMISOR EMOCIONAL: GESTOS POSTURA Y MIRADA	14
CUÁL ES SIGNIFICADO SIMBÓLICO DEL BAILE EN LA HISTORIA Y LA CULTURA, ESPECIALMENTE PARA LAS MUJERES?	16
ANALIZAR CÓMO ES UTILIZAR LOS ELEMENTOS VISUALES EN LA FOTOGRAFÍA, LA PINTURA Y EL CINE PARA REPRESENTAR EL CONTRASTE EMOCIONAL	17
EL CUERPO FEMENINO EN EL CENTRO DE LA MIRADA PÚBLICA	19
DUALIDAD ENTRE LO VISIBLE Y INVISIBLE	20
EL TIEMPO Y LA ESPERA CÓMO ELEMENTO ESTÉTICO EN LA IMAGEN FOTOGRÁFICA	21
EL VESTUARIO COMO SIMBOLO EMOCIONAL	22
4. PRODUCCIÓN ARTÍSTICA	24
REFERENTES ARTÍSTICOS	24
PROCESO GENERAL DE CREACIÓN	25
DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA ESTRATEGIA FOTOGRÁFICA	25
SELECCIÓN Y PREPARACIÓN DE MODELOS Y ESCENARIOS	26
SELECCIÓN DE MODELOS: PRESENCIA, EMOCIÓN Y COLABORACIÓN	26
PREPARACIÓN Y SIMBOLISMO DE LOS ESCENARIOS	27
MOODBOARD DE ILUMINACIÓN EMOCIONAL	28
TÉCNICAS DE COMPOSICIÓN Y ENCUADRE PARA ENFATIZAR EMOCIONES	28
ANÁLISIS DE IMÁGENES SELECCIONADAS	30
5. RESULTADOS	37
SERIE 1	37
SERIE 2	38
SERIE 3	39
SERIE 4	40
6. CONCLUSIONES	41
LIMITACIONES DEL ESTUDIO	41
CONSIDERACIONES ÉTICAS	42
7. REFERENCIAS	44

Agradecimientos

A todas las mujeres que me han acompañado, directa o indirectamente, en este proceso creativo. En especial, a aquellas que compartieron conmigo sus emociones, su tiempo y su presencia frente a la cámara. Sin ellas, este proyecto no tendría rostro ni verdad.

A mi profesor y tutor, cuya mirada crítica y orientación constante fueron clave para encontrar el hilo narrativo que esta historia visual necesitaba. Gracias por su paciencia, su rigor y su confianza.

A mis amigas y colegas del máster, por sus palabras de aliento en los momentos de duda, y por recordarme que la creación también es un acto colectivo.

A mi familia, por respetar mis silencios cuando necesitaba escucharme a mí mismo, y por apoyarme incluso sin comprender del todo el sentido de este proyecto.

Y a mí mismo, por haberme atrevido a mirar hacia dentro y traducir emociones invisibles en imágenes. Este trabajo es también un ejercicio de reconciliación.

Dámaso Alonso (1898–1990)

¡Cuán cerca todavía
de las manos de Dios! ... Seréis torrente en furia
que va a rodar al páramo. ...
Ay, guardad esta luz estremecida.

Un poema que habla a las generaciones futuras, reconociendo el destino de quienes aún no han llegado. Como Brecht, transmite la incertidumbre del presente y la esperanza para un mañana lleno de fuerza, y alienta a preservar “esta luz estremecida”.

Resumen:

Este Trabajo de Fin de Máster explora el uso de la fotografía como herramienta expresiva para representar emociones complejas en contextos escenificados. A través de una serie de imágenes cuidadosamente construidas, el proyecto presenta la transformación emocional de una mujer durante un evento simbólico: un baile. La narrativa visual transita desde la expectativa y el esplendor social hasta la melancolía y la soledad posterior al evento, poniendo en evidencia la dualidad entre lo visible y lo invisible, entre lo externo y lo interno.

La investigación se apoya en referentes teóricos de la narrativa visual y la práctica fotográfica (Barthes, Butler, Berger, Freeman, entre otros), y se desarrolla mediante una metodología cualitativa basada en tres fases: preproducción, producción y postproducción. En cada etapa se aplican decisiones artísticas conscientes relacionadas con la luz, la composición, el gesto corporal, el vestuario y el espacio escenográfico.

El proyecto también reflexiona sobre la representación del cuerpo femenino en la cultura visual contemporánea, empleando símbolos tradicionales asociados a la feminidad —como el vestido, el espejo o los tacones—, pero reinterpretándolos desde una perspectiva íntima y emocional. La protagonista no solo aparece como objeto de la mirada, sino como sujeto emocional activo, cuyas posturas y expresiones revelan capas profundas de vulnerabilidad.

En conjunto, este trabajo combina teoría y práctica fotográfica para crear una narrativa visual que invite al espectador a empatizar con los estados emocionales representados y, al mismo tiempo, a reflexionar sobre las formas en que la emoción y la identidad femenina se representan en las imágenes.

Palabras clave: emoción, fotografía, mujer, baile, narrativa visual

Resum:

Aquest Treball de Fi de Màster explora l'ús de la fotografia com a eina expressiva per a representar emocions complexes en contextos escenificats. A través d'una sèrie d'imatges curosament construïdes, el projecte presenta la transformació emocional d'una dona durant un esdeveniment simbòlic: un ball. La narrativa visual transita des de l'expectativa i l'esplendor social fins a la malenconia i la solitud posterior a l'esdeveniment, posant en evidència la dualitat entre allò visible i allò invisible, entre allò extern i allò intern.

La investigació es recolza en referents teòrics de la narrativa visual i la pràctica fotogràfica (Barthes, Butler, Berger, Freeman, entre altres), i es desenvolupa mitjançant una metodologia qualitativa basada en tres fases: preproducció, producció i postproducció. En cada etapa s'apliquen decisions artístiques conscients relacionades amb la llum, la composició, el gest corporal, el vestuari i l'espai escenogràfic.

El projecte també reflexiona sobre la representació del cos femení en la cultura visual contemporània, emprant símbols tradicionals associats a la feminitat —com el vestit, el mirall o els talons—, però reinterpretant-los des d'una perspectiva íntima i emocional. La protagonista no sols apareix com a objecte de la mirada, sinó com a subjecte emocional actiu, les postures i expressions del qual revelen capes profundes de vulnerabilitat.

En conjunt, aquest treball combina teoria i pràctica fotogràfica per a crear una narrativa visual que convida l'espectador a empatitzar amb els estats emocionals representats i, al mateix temps, a reflexionar sobre les formes en què l'emoció i la identitat femenina es representen en les imatges.

Paraules clau: emoció, fotografia, dona, ball, narrativa visual

Abstract

This Master's Thesis explores photography as an expressive tool for depicting complex emotions within staged settings. Through a carefully constructed series of images, the project follows the emotional transformation of a woman during a symbolic event—a dance. The visual narrative moves from anticipation and social splendour to the melancholy and solitude that follow, highlighting the duality between the visible and the invisible, the external and the internal.

The research draws on theoretical references in visual narrative and photographic practice (Barthes, Butler, Berger, Freeman, among others) and is developed through a qualitative methodology organised in three phases: pre- production, production and post-production. At each stage, deliberate artistic decisions are made regarding light, composition, body gesture, wardrobe and scenographic space.

The project also reflects on the representation of the female body in contemporary visual culture, employing traditional symbols of femininity—such as the dress, the mirror and high-heeled shoes—while reinterpreting them from an intimate, emotional perspective. The protagonist is presented not merely as an object of the gaze but as an active emotional subject whose poses and expressions reveal deep layers of vulnerability.

Overall, this work combines theory and photographic practice to create a visual narrative that invites the viewer to empathise with the emotions portrayed and, at the same time, to reflect on how female emotion and identity are represented in images.

Keywords: emotion, photography, woman, dance, visual narrative

1. Introducción

La imagen fotográfica no solo sirve para documentar y representar la realidad sin que también puede ser un importante medio para expresar emociones, describir el estado de ánimo o construir el mundo interior. El objeto de este trabajo Fin de Máster explorar e investigar las formas emocionales en el lenguaje, me gustaría hacer un proyecto a través de una serie de imágenes :dónde una mujer pasa por un proceso de transformación emocional en una simbólica escena de baile.

El proyecto parte de una situación que, aunque socialmente idealizada, esconde múltiples capas emocionales de complejidad: el baile. Esta escena suele asociarse con la belleza, la fiesta, la juventud y la vida social, pero en esta obra se convierte en un espacio de contrastes emocionales. La protagonista es una joven que se prepara para ir a un baile. A lo largo del proceso, atraviesa una serie de estados internos: desde la ilusión y la exaltación de ser mirada y deseada, hasta la soledad que siente cuando el baile termina, la atención desaparece y el entorno se vacía.

Este cambio —de la visibilidad a la invisibilidad, del ruido a la ausencia, del placer social a la intimidad solitaria— se convierte en el concepto principal de la obra. A través de un lenguaje fotográfico cuidadosamente construido, con decisiones específicas en cuanto al color, la luz, la composición y la dirección de la modelo, el objetivo es que el espectador tenga una experiencia emocional que le permita conectar con los mismos estados que atraviesa la protagonista.

La elección del tema no es casual. Vivimos en una cultura de la imagen en la que las emociones son constantemente estetizadas, compartidas, idealizadas e incluso consumidas. Las redes sociales y los imaginarios visuales colectivos construyen ficciones emocionales en las que, a menudo, solo se muestran la excitación, la belleza y la felicidad, mientras se ocultan los momentos de debilidad, vacío o tristeza. Este proyecto nace como una reacción crítica a esa estética superficial de la emoción, y propone una visión más íntima, ambigua y honesta.

Además, se plantea una reflexión sobre la representación de lo femenino en la fotografía contemporánea. La protagonista de este proyecto no es simplemente una mujer bella bajo los focos, sino un sujeto emocional complejo, que siente, duda y se derrumba. La cámara no se limita a mostrar su imagen, sino que intenta captar sus giros emocionales, su vulnerabilidad y su interioridad.

En este contexto, el trabajo no se limita a ser una serie de imágenes fotográficas con calidad estética, sino que también pretende reflexionar sobre el papel de la emoción como forma de expresión en la práctica del arte contemporáneo. En particular, se enfoca en la fotografía como medio visual capaz de captar y transmitir

estados emocionales complejos. A través del uso de la luz, la postura, el lenguaje corporal y la escena, se busca construir un lenguaje visual que represente la dualidad emocional existente entre la euforia de un momento socialmente celebrado, como un baile, y la posterior sensación de vacío o soledad. Por lo tanto, El trabajo se desarrolla como una experimentación entre el lenguaje visual y la práctica fotográfica, centrándose en la representación emocional en contextos escenificados.

2. Objetivos y metodología

Objetivo general

El objetivo general de este trabajo de fin de Máster es la creación de una serie fotográfica en la que se explora la representación de las emociones femeninas a través del contexto simbólico del baile.

A través del desarrollo visual de este proyecto, se pretende reflexionar sobre cómo el lenguaje fotográfico puede expresar estados emocionales complejos, utilizando recursos como la luz, la composición, el gesto corporal y la atmósfera escenificada.

Objetivos específicos

- Explorar, a través de la fotografía, la representación, los estados emocionales femeninos en un ámbito festivo a través del baile (el deseo de ser vista, excitación, esperanza), así como el contraste entre estados y emociones más reservadas y solitarias (melancolía, desilusión y soledad).
- Explorar el uso del contraste lumínico (luz y sombra, cálido y frío, natural y artificial) como recurso expresivo fundamental para plasmar estados anímicos.
- Investigar y experimentar en el ámbito de la fotografía artística, el papel de la pose, el gesto y la expresión facial como canales no verbales para la transmisión de emociones en la imagen.
- Abordar la identidad femenina y su representación desde una óptica actual, en el ámbito del baile como mecanismo de comunicación en un entorno social.

Metodología

Este trabajo utiliza métodos cualitativos y artísticos, combinando análisis teóricos con producciones fotográficas luz. A través de esta combinación, se busca comprender y representar las emociones femeninas en relación con el contexto simbólico del baile. Esta metodología no solo permite explorar visualmente los distintos estados emocionales, sino también construir imágenes fuertemente simbólicas y narrativas. En este capítulo se detallan los objetivos del proyecto, las estrategias fotográficas utilizadas, los referentes técnicos y las decisiones artísticas adoptadas durante el proceso creativo.

La metodología empleada se estructura en tres fases principales: preproducción, producción y postproducción, siguiendo un modelo aplicado en el ámbito de las artes visuales y adaptado al medio fotográfico.

Fase de preproducción: En esta etapa inicial se realizó una investigación bibliográfica y visual sobre la expresión emocional en la imagen fija, el simbolismo del baile y la construcción de la identidad femenina en contextos sociales. También se definieron las emociones a representar y se diseñaron los conceptos visuales generales a través de bocetos, moodboards y referencias estéticas.

Fase de producción: Se organizaron sesiones fotográficas escenificadas en las que se aplicaron las ideas previamente desarrolladas. Se trabajó con modelos femeninas en espacios seleccionados, utilizando recursos técnicos como la iluminación artificial y el encuadre para sugerir estados de ánimo específicos.

Esta fase implicó también una preparación emocional compartida con las participantes.

Fase de postproducción: Se revisaron, editaron y seleccionaron las imágenes que componen la serie final. Se cuidó la coherencia cromática, el ritmo narrativo y la intensidad emocional de las fotografías, buscando reforzar el contraste entre el brillo superficial del evento social y la soledad posterior.

Este proceso estructurado ha facilitado una integración fluida entre la reflexión teórica y la práctica visual, permitiendo representar de forma sensible la dualidad emocional del personaje femenino en el contexto de un baile.

3. Marco teórico

El simbolismo del baile en la cultura visual

El baile ha ocupado históricamente un lugar destacado dentro del arte y la cultura visual, no solo como representación del cuerpo en movimiento o expresión como un espacio simbólico donde se cruzan las tensiones sociales, los deseos individuales y la construcción de la identidad. La danza funciona como un lenguaje visual que permite expresar emociones complejas y dinámicas sociales a través de gestos, posturas y movimientos codificados.

En muchos contextos históricos, especialmente en los eventos sociales de carácter formal como las galas o los bailes de salón, el acto de bailar no es solo una actividad lúdica, sino una práctica cargada de normas sociales y expectativas. En estos espacios, el cuerpo femenino ha sido tradicionalmente expuesto a la mirada pública, convertido en objeto de contemplación, deseo o juicio. La mujer que baila no solo se mueve, sino que es mirada, evaluada y, a menudo, idealizada. Este fenómeno se puede leer como una forma de representación simbólica del rol social asignado a las mujeres, que muchas veces implica pasividad, elegancia y control emocional.

Desde la pintura barroca hasta la fotografía contemporánea, el cuerpo en movimiento ha sido representado como portador de emociones, pero también como reflejo de jerarquías, normas y conflictos sociales. En las obras de Edgar Degas, por ejemplo, las bailarinas no solo aparecen como figuras estéticamente atractivas, sino como sujetos atrapados en una rutina exigente y controlada, lo que añade una capa crítica a su representación. Del mismo modo, en la fotografía contemporánea, el baile puede adquirir una dimensión íntima, melancólica o incluso transgresora, dependiendo del contexto narrativo y visual en el que se inscriba.

Estas imágenes no solo muestran una estética del cuerpo, sino que también comunican una gramática emocional: euforia, deseo, tensión, espera y vacío. El baile se convierte así en una metáfora visual del estado emocional de los personajes, revelando tanto su exterior social como su mundo interior. La representación de una figura bailando en soledad, por ejemplo, puede sugerir una búsqueda de libertad personal o un sentimiento de aislamiento oculto tras una apariencia de celebración.

Judith Butler (2004) propone que la identidad de género se construye mediante actos performativos repetitivos, como los gestos corporales, las formas de vestir o los comportamientos sociales. Desde esta perspectiva, el baile no es solo una

forma de expresión artística, sino también un acto visual de identidad, en el que los cuerpos “producen” género a través del movimiento. En el caso de las mujeres, este tipo de performatividad está especialmente influido por los códigos culturales y sociales que determinan qué movimientos son aceptables, deseables o considerados femeninos.

En definitiva, el simbolismo del baile en la cultura visual va más allá de la estética del movimiento. Se convierte en una herramienta narrativa poderosa para explorar las emociones humanas, los roles de género y las estructuras sociales, así como para reflexionar sobre la construcción de la identidad en el espacio público y privado.

Método de expresión emocional en las artes visuales

En las artes visuales, la emoción ha sido uno de los principales motores de la creación. Los artistas no solo representan el mundo exterior, sino que también exploran sentimientos, sensaciones internas y estados psicológicos, tanto de los sujetos representados como de ellos mismos. Desde el expresionismo hasta el arte conceptual, distintas corrientes han empleado recursos visuales para expresar la dimensión emocional de la experiencia humana.

Elementos formales como el color, la composición, la iluminación y las posturas del cuerpo son herramientas fundamentales para comunicar emociones. Por ejemplo, los colores fríos como el azul o el gris suelen asociarse con estados de tristeza, soledad o calma, mientras que los colores cálidos como el rojo o el naranja se relacionan con la pasión, la energía o incluso la ansiedad. Como explica Gage (1999), el color no es únicamente decorativo, sino que también actúa como un lenguaje emocional y simbólico.

La composición también tiene un impacto directo en la percepción emocional de la imagen. Una escena equilibrada y centrada puede transmitir estabilidad, orden o serenidad. En cambio, una composición asimétrica o cargada de espacio negativo puede generar inquietud, tensión o vacío. Estos principios son especialmente relevantes en la fotografía y el cine, donde el encuadre determina no solo lo que se muestra, sino cómo se siente. Según Berger (1972), la manera de ver una imagen también construye su significado emocional.

La postura corporal y el gesto son igualmente expresivos. Un cuerpo encorvado puede sugerir cansancio, dolor o inseguridad, mientras que uno erguido y abierto transmite fuerza o alegría. Arnheim (1974) sostiene que “la forma no es neutra: es

portadora de contenido emocional”, y este principio se refleja tanto en la representación del cuerpo como en la estructura visual general.

En el cine, estas decisiones se traducen en encuadres, movimientos de cámara o iluminación narrativa. En la fotografía, aunque estética, se aprovecha el instante, el gesto, y sobre todo, la luz y el encuadre como medios para transmitir afecto o conflicto. Una luz tenue con colores oscuros puede sugerir melancolía o misterio, mientras que una luz suave y natural puede evocar esperanza o intimidad. Aunque la música tiene un papel importante, incluso sin sonido, la imagen puede provocar una fuerte respuesta emocional.

En la fotografía, a pesar de ser un medio, el instante capturado puede transmitir afecto, tensión o introspección. La dirección de la luz, su intensidad y el encuadre se convierten en claves emocionales. Una luz lateral dura puede intensificar la sensación de soledad, mientras que una luz suave puede envolver al sujeto en una atmósfera nostálgica o cercana.

En definitiva, ya sea en la pintura, la fotografía o el cine, las emociones no aparecen por casualidad, sino que se construyen visualmente. Las decisiones del artista generan un lenguaje sensorial que conecta con el espectador, permitiendo interpretar y sentir la obra más allá de las palabras.

Construir un marco teórico para la expresión emocional en la fotografía

La fotografía emocional se basa en la capacidad de una imagen para generar una conexión íntima entre lo representado y el espectador. No se trata solo de registrar un momento, sino de provocar una experiencia sensorial y emocional que trascienda lo visible. Para lograrlo, es fundamental entender cómo los elementos visuales —como la luz, la composición, el color o el enfoque— pueden usarse como herramientas expresivas que afectan la percepción y la emoción.

Roland Barthes (1980), en su libro *La cámara lúcida*, introduce el concepto de *punctum*, que se refiere a ese detalle inesperado que “hiere” emocionalmente al espectador. No es un elemento técnico, sino algo que atraviesa la imagen y activa una respuesta emocional profunda. Según Barthes, el *punctum* no se puede predecir ni planificar completamente: es subjetivo y depende del pasado, de la sensibilidad y de la experiencia del espectador. Esto muestra que la emoción en la fotografía no está solo en lo que se muestra, sino en lo que se sugiere, en lo que se escapa de lo racional.

Además, estudios de psicología visual (Freeman, M. 2007; Leder et al., 2004) demuestran que ciertas combinaciones visuales pueden provocar respuestas emocionales automáticas. Por ejemplo, una imagen centrada transmite estabilidad o control, mientras que una composición desequilibrada puede sugerir inestabilidad emocional. El uso de colores fríos como el azul o el gris suele asociarse con la tristeza o la nostalgia, mientras que los tonos cálidos como el rojo o el dorado evocan pasión, energía o alegría. La dirección de la luz también contribuye a la emoción: una luz lateral puede acentuar los volúmenes del rostro y crear una atmósfera íntima, mientras que un contraluz fuerte puede sugerir aislamiento o fragilidad.

Lang et al. (1998) han demostrado que las imágenes visuales pueden activar el sistema límbico del cerebro, provocando respuestas físicas como tensión muscular, aceleración del ritmo cardíaco o sensación de inquietud. Esto refuerza la idea de que la fotografía puede comunicar emociones sin necesidad de palabras, apelando directamente a nuestra sensibilidad biológica.

En esta línea, Lang et al. (1998) muestran cómo las imágenes visuales pueden activar respuestas emocionales automáticas en el cerebro, lo que explica por qué ciertas fotografías pueden provocar sentimientos intensos sin necesidad de un contexto verbal o narrativo.

Este proyecto se apoya en esa base teórica para construir una narrativa visual que refleje la evolución emocional de una mujer: del brillo exterior que muestra en el baile, a la vulnerabilidad interna que emerge después. Se han utilizado recursos visuales como encuadres cerrados, luces contrastadas y gestos expresivos para captar los estados de ánimo. La fotografía, en este caso, funciona como una herramienta simbólica que no solo representa una emoción, sino que la provoca, la sugiere y la deja abierta a la interpretación del espectador.

Así, este enfoque no busca ilustrar emociones de forma literal, sino construir imágenes que contengan silencios, gestos suspendidos y atmósferas que permitan al espectador identificarse o reflexionar desde su propia experiencia emocional. La fotografía, por tanto, no solo capta un instante: se convierte en una forma de lenguaje emocional, cargado de resonancias simbólicas, psicológicas y estéticas.

Luz y color como recursos expresivos: del resplandor a la soledad

La luz es uno de los elementos más poderosos en la construcción de significado dentro de la narrativa visual. En la fotografía emocional, su función va mucho más

allá de iluminar una escena: la luz crea atmósferas, moldea los rostros, separa al sujeto del fondo y sugiere estados de ánimo. Tal como afirma Elkins (2000), ver es también sentir, y la luz tiene un papel central en esa experiencia sensorial.

En este proyecto, la luz ha sido utilizada como una metáfora visual para representar el tránsito emocional de la protagonista: desde el esplendor social, lleno de estímulos, hacia una soledad íntima y silenciosa. La iluminación no solo marca un cambio físico en la escena, sino también un giro en el estado emocional del personaje.

La luz cálida y suave, proveniente de fuentes difusas o laterales, sugiere cercanía, afecto, nostalgia o plenitud. Este tipo de luz se ha empleado para representar el momento de brillo en el baile, cuando la protagonista es el centro de atención, rodeada de movimiento, sonido y miradas admirativas. Esta iluminación envuelve al cuerpo de forma teatral, reforzando su presencia emocional en el espacio.

En contraste, la luz fría, dura o procedente de contraluz ha sido clave para mostrar la etapa posterior: cuando la sala está vacía y la figura queda suspendida en un entorno melancólico. Esta luz marca contornos, genera sombras intensas y transmite una sensación de vacío emocional. Gregory Crewdson, en sus obras fotográficas, emplea luces cuidadosamente dirigidas y contrastes extremos para expresar estados de aislamiento, duda y desconexión interior.

El color, por su parte, también cumple una función psicológica fundamental. Tal como explica Gage (1999), los colores tienen una carga simbólica y emocional que influye directamente en la percepción del espectador. En este trabajo, los tonos cálidos como el dorado, el ámbar o el anaranjado se han asociado con momentos de gloria, euforia o nostalgia. Mientras tanto, los tonos fríos como el azul, el gris o el verde pálido han sido usados para representar la tristeza, el silencio o el aislamiento.

Sin embargo, es fundamental señalar que los significados del color no son universales, sino que están profundamente condicionados por los contextos culturales, históricos y sociales. Por ejemplo, en España, el negro es tradicionalmente el color del luto, mientras que en algunos países árabes se asocia al blanco. El rojo, por su parte, puede vincularse al deseo o incluso a la prostitución en ciertas culturas occidentales (como el concepto del “distrito rojo”), mientras que en otras como China o India, simboliza celebración, fertilidad o buena suerte.

Del mismo modo, un vestido de noche puede interpretarse como símbolo de elegancia o sofisticación en una cultura, y como signo de transgresión o marginalidad en otra. Por tanto, la lectura de ciertos códigos visuales como la ropa,

el gesto o el maquillaje debe entenderse desde su marco cultural específico, pues un mismo signo puede adquirir significados completamente distintos según el contexto.

El color de la vestimenta, en particular el vestido negro que porta la protagonista, añade una capa adicional de significado dentro de la narrativa visual. En la cultura occidental, el negro tradicionalmente está asociado al luto, la elegancia y la sofisticación, pero también puede sugerir misterio, solemnidad o incluso aislamiento emocional. En este proyecto, el vestido negro se convierte en un símbolo visual que acompaña el tránsito emocional desde el brillo social hasta la soledad íntima.

Durante el momento de esplendor en el baile, el vestido negro, iluminado con luz cálida y suave, resalta la presencia elegante y poderosa de la protagonista, envolviéndola en un aura de sofisticación y atención. Sin embargo, cuando la escena cambia y la luz se vuelve fría y dura, el mismo vestido negro refleja la sensación de vacío y desconexión, enfatizando la melancolía y el aislamiento que experimenta la figura.

Así, el negro no es un color neutro ni universalmente interpretado, sino que en este contexto funciona como un lenguaje visual situado, que dialoga con la luz y el color para construir la compleja emocionalidad del personaje. De esta manera, la elección del vestido negro contribuye a reforzar la dualidad entre la gloria social y la soledad interior que atraviesa la protagonista.

En este proyecto, aunque se trabaja con un sistema simbólico derivado de la cultura visual occidental, se reconoce que dicha simbología no es ni neutral ni universal. Luz y color se emplean aquí no como verdades absolutas, sino como lenguajes visuales situados, que remiten a construcciones culturales concretas. Incluir esta perspectiva crítica no solo enriquece la experiencia estética, sino que evita interpretaciones simplificadas y abre el trabajo a lecturas múltiples y más complejas por parte del espectador.

El cuerpo como trasmisor emocional: gestos postura y mirada

El cuerpo humano es una de las herramientas más poderosas para expresar emociones, especialmente en las artes visuales como la fotografía, donde no hay sonido, ni diálogo ni movimiento real. En este contexto, el lenguaje corporal se convierte en el principal canal de comunicación emocional. Cada gesto, postura o

mirada puede transmitir una carga afectiva significativa, incluso más profunda que las palabras.

Como señala Roland Barthes (1980), “el cuerpo, en la imagen, no solo representa la emoción, sino que la encarna”. Esta afirmación subraya que el cuerpo no actúa como un simple soporte visual, sino que se convierte en el vehículo principal de la emoción: la tensión de los músculos, la inclinación de la cabeza, el ángulo de los brazos o el desvío de la mirada pueden contar una historia interna sin necesidad de texto o sonido.

Como señala Roland Barthes (1980), “el cuerpo, en la imagen, no solo representa la emoción, sino que la encarna”. Esta afirmación subraya que el cuerpo no actúa como un simple soporte visual, sino que se convierte en el vehículo principal de la emoción: la tensión de los músculos, la inclinación de la cabeza, el ángulo de los brazos o el desvío de la mirada pueden contar una historia interna sin necesidad de texto o sonido.

Durante el proceso de fotografía, la dirección a las modelos es principal. Se les dan instrucciones claras sobre la inclinación del cuerpo, la dirección de la mirada y los movimientos de las manos. Estos gestos no solo responden a composición necesaria, sino que también construyen símbolos emocionales.

Según David Bate (2016), “la pose fotográfica es una construcción cultural que activa códigos de emoción, clase y género”. Esto implica que cada gesto y postura puede ser interpretado dentro de un contexto social específico, y por lo tanto, debe ser seleccionado con cuidado según el mensaje emocional que se desea transmitir.

Además del cuerpo en sí, se utilizaron objetos simbólicos como el espejo roto, el espejo de cuerpo entero, los tacones o el cigarro para representar estados emocionales como el encierro, la autoobservación o el desgaste interior. La relación entre el cuerpo y el espacio fue también parte de la narrativa: lo importante no es solo lo que el cuerpo hace, sino en qué entorno se sitúa y cómo interactúa con él.

La relación entre cuerpo y espacio es también fundamental. Un cuerpo solitario en una habitación vacía no comunica lo mismo que ese mismo cuerpo rodeado de movimiento y luces. La ubicación espacial se convierte así en una extensión emocional del cuerpo: lo rodea, lo contiene, o lo aísla.

Este enfoque reafirma que el cuerpo, en la fotografía emocional, no es un elemento pasivo o decorativo. Es un instrumento expresivo fundamental que permite representar visualmente emociones complejas, silenciosas pero intensas, y que

constituye una herramienta poderosa para comunicar lo invisible de forma simbólica y visual.

Cuál es significado simbólico del baile en la historia y la cultura, especialmente para las mujeres?

El baile, más allá de ser una actividad física o una forma de entretenimiento, tiene un significado simbólico profundo que se ha mantenido a lo largo de los siglos. En muchas culturas, bailar no solo es un acto de celebración, sino también una forma de comunicación emocional, una expresión corporal de lo que no siempre se puede decir con palabras. Según Hanna (1987), la danza es un lenguaje universal que refleja valores sociales, estructuras de poder y roles de género. En este sentido, el baile también puede ser entendido como una práctica cultural cargada de significados históricos, políticos y emocionales.

Desde las antiguas danzas rituales hasta los bailes de salón modernos, la danza ha servido para marcar momentos importantes en la vida: nacimientos, bodas, celebraciones comunitarias o ritos de paso. Estos eventos no solo tienen un valor festivo, sino que también refuerzan las normas sociales. En este marco, el cuerpo que baila no es neutro, sino que está situado dentro de un sistema simbólico.

En particular, para las mujeres, el baile ha funcionado históricamente como un espacio donde se espera que actúen con gracia, belleza y control emocional. En los bailes formales, como galas o fiestas de sociedad, las mujeres han sido tradicionalmente observadas por su apariencia externa: su vestido, su postura, su manera de sonreír o moverse. Como señala Susan Bordo (1993), el cuerpo femenino ha sido moldeado culturalmente por una mirada externa que impone normas estéticas y emocionales. Esta mirada no solo observa, sino que también disciplina.

Esta tensión entre lo que se muestra y lo que se siente se ha representado en múltiples obras artísticas. En pinturas del siglo XIX, como las de Edgar Degas, se retrata a bailarinas aparentemente bellas y delicadas, pero en sus gestos y miradas se esconde una cierta melancolía o agotamiento. En el cine, películas como *The Red Shoes* (Powell & Pressburger, 1948) o *Black Swan* (Aronofsky, 2010) han explorado cómo el cuerpo de la mujer se convierte en un campo de lucha entre el deseo de brillar y la presión por encajar en un ideal.

Este proyecto utiliza el baile como una metáfora visual para mostrar esta situación. La protagonista pasa por desfrenes momentos emociones: al principal, ella es el

centro de atención en la pista de baile, admirada por todos, rodeada de luz y elegancia. Pero cuando la fiesta termina y la gente se va, ella queda sola en la oscuridad, sus emociones verdaderas. A través de estas escenas, se quiere mostrar esa dualidad emocional: el brillo exterior y la soledad interior.

La luz y el color juegan un papel clave en esta representación. Los tonos cálidos y la iluminación suave acompañan los momentos de celebración, mientras que la luz fría y las sombras representan la soledad posterior. De este modo, el baile sirve para articular visualmente el paso de un estado emocional a otro.

Según Roland Barthes (1980), una imagen impacta no tanto por lo que muestra, sino por lo que sugiere, por ese “*punctum*” que nos toca emocionalmente.

En resumen, el baile no debe entenderse solo como una actividad decorativa o lúdica. Es un símbolo cargado de significados culturales, emocionales y de género. En la fotografía artística, puede ser utilizado como un lenguaje visual potente para explorar tensiones internas, estados afectivos complejos y realidades ocultas. Por esta razón, este proyecto propone una lectura crítica del acto de bailar desde una perspectiva íntima y feminista.

Analizar cómo es utilizar los elementos visuales en la fotografía, la pintura y el cine para representar el contraste emocional

A lo largo de la historia del arte, los elementos visuales han sido utilizados como herramientas fundamentales para comunicar emociones complejas. No se trata solo de representar lo visible, sino de evocar estados afectivos, generar atmósferas y sugerir aquello que no se dice explícitamente. El color, la luz, la composición, la textura y el encuadre son lenguajes visuales que, bien manejados, pueden expresar desde la alegría más intensa hasta la tristeza más profunda. Según Rudolf Arnheim (1974), “toda forma visual lleva implícito un contenido emocional”. Esta idea refuerza la importancia de construir imágenes que no solo sean estéticamente agradables, sino emocionalmente significativas.

En la pintura clásica, los artistas utilizaron el color como un código emocional. Los tonos cálidos como el rojo, el naranja o el dorado se relacionaban con la vitalidad, la pasión o la celebración. Por el contrario, los tonos fríos, como el azul, el verde oscuro o el gris, se asociaban con la melancolía, la introspección o el aislamiento. Caravaggio, por ejemplo, fue un maestro del claroscuro, una técnica basada en el contraste fuerte entre luces y sombras, que no solo daba volumen a las figuras, sino que también creaba una tensión dramática intensa en sus composiciones.

En el cine, los directores han desarrollado una gramática visual sofisticada para representar emociones internas. Ingmar Bergman usaba composiciones estáticas y sombras marcadas para mostrar la angustia existencial de sus personajes.

Wong Kar-Wai, por otro lado, emplea colores saturados, encuadres fragmentados y movimientos de cámara lentos para transmitir nostalgia, deseo o soledad. En ambos casos, lo visual es más que un acompañamiento de la narrativa: es parte esencial del mensaje emocional.

En la fotografía ocurre lo mismo, el uso de luz lateral o luz fondo puede crear una sensación de misterio o de melancolía. La posición del personaje en la imagen y la forma de componer también afectan la interpretación emocional del espectador. Por ejemplo, una persona en el centro de una imagen vacía puede transmitir una sensación de solo o vacío. Y si el personaje mira directamente a la cámara, puede expresar fuerza emocional o vulnerabilidad.

Como afirma John Berger en *Modos de ver* (1972), “cada imagen es resultado de una elección visual, y esa elección siempre implica una intención”. En este proyecto, cada elemento visual fue cuidadosamente decidido para representar la transición emocional de la protagonista. Por ejemplo, se ha utilizado una iluminación cálida en las escenas de baile para transmitir esplendor, mientras que una luz fría y cenital se ha reservado para los momentos de soledad. El encuadre también varía: composiciones más centradas y dinámicas durante la interacción social, y composiciones más fragmentadas o distantes en los momentos de introspección.

Además, la estética fotográfica se nutre de otras disciplinas visuales. Referencias pictóricas y cinematográficas aportan un lenguaje compartido que el espectador puede reconocer de manera intuitiva. Este cruce de lenguajes refuerza la carga simbólica de la imagen y permite conectar lo individual con lo colectivo, lo íntimo con lo cultural.

Por lo tanto, analizar los elementos visuales desde una perspectiva interdisciplinar no solo enriquece la lectura de las imágenes, sino que también ofrece una base sólida para construir un discurso visual emocional. En este proyecto, la fotografía no busca ilustrar una historia lineal, sino generar una experiencia afectiva, mediante decisiones visuales que remiten al contraste entre el brillo exterior y la fragilidad interior.

El cuerpo femenino en el centro de la mirada pública

A lo largo de la historia del arte y de la cultura visual, el cuerpo femenino ha sido representado no solo como un tema estético, sino como un símbolo cargado de significados sociales, culturales y emocionales. Desde las pinturas mitológicas del Renacimiento, donde las mujeres eran mostradas como diosas ideales, hasta la publicidad contemporánea y la fotografía de moda, el cuerpo de la mujer ha sido expuesto, observado, decorado y muchas veces estandarizado bajo los criterios de belleza impuestos por la sociedad.

John Berger, en su obra *Modos de ver* (1972), plantea que “los hombres actúan y las mujeres aparecen. Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres se miran siendo miradas”. Esta reflexión revela cómo, en gran parte de las representaciones visuales, la mujer no solo es el objeto de la mirada, sino que también aprende a verse desde esa mirada externa. En consecuencia, muchas veces el cuerpo femenino se convierte en un espacio de autocontrol, vigilancia e interiorización de expectativas ajenas.

En el contexto de los bailes formales, esta mirada se intensifica. Las mujeres se visten de forma especial, usan maquillaje, joyas y peinados elegantes. Todo está pensado para atraer la atención. Sin embargo, esta exposición también genera una forma de presión emocional: la necesidad de verse perfecta, de cumplir con expectativas sociales y de esconder sus emociones verdaderas.

Este proyecto fotográfico parte justamente de esa tensión. A través de imágenes cuidadosamente construidas, se intenta representar no solo el momento del resplandor, sino también el desgaste emocional que puede ocultarse detrás. Por ejemplo, una modelo que sonríe mientras levanta una copa puede, en otra imagen, aparecer sola en la penumbra, con el maquillaje corrido o la mirada perdida. Esta dualidad apunta a mostrar que la belleza y el sufrimiento, la celebración y el vacío, no son opuestos, sino dimensiones que conviven en el cuerpo femenino observado.

Este proyecto fotográfico parte justamente de esa tensión. A través de imágenes cuidadosamente construidas, se intenta representar no solo el momento del resplandor, sino también el desgaste emocional que puede ocultarse detrás. Por ejemplo, una modelo que sonríe mientras levanta una copa puede, en otra imagen, aparecer sola en la penumbra, con el maquillaje corrido o la mirada perdida. Esta dualidad apunta a mostrar que la belleza y el sufrimiento, la celebración y el vacío, no son opuestos, sino dimensiones que conviven en el cuerpo femenino observado.

Por lo tanto, en este trabajo el cuerpo femenino no es simplemente un elemento decorativo, sino un territorio simbólico donde se cruzan la visibilidad pública, la

presión social y la intimidad emocional. La fotografía se convierte aquí en una herramienta crítica para cuestionar lo que se ve y lo que se oculta, lo que se muestra y lo que se silencia.

Dualidad entre lo visible y invisible

El contraste emocional que se propone en este proyecto fotográfico también puede entenderse como una tensión profunda entre lo visible y lo invisible. En el ámbito de la imagen, lo visible es aquello que la cámara capta: el cuerpo en movimiento, el gesto, el brillo en los ojos, la postura elegante. Sin embargo, lo invisible es todo lo que queda fuera del encuadre o no se manifiesta directamente: pensamientos íntimos, recuerdos del pasado, emociones reprimidas o contradicciones internas. Esta dualidad es esencial para comprender la carga emocional de una imagen.

En muchas culturas, especialmente en contextos formales o públicos, a las mujeres se les exige mantener una apariencia controlada. Se espera que estén siempre arregladas, tranquilas, sonrientes. Esta imposición crea una distancia entre lo que se muestra y lo que realmente se siente. Como señala Susan Bordo (1993), el cuerpo femenino ha sido históricamente domesticado por la mirada social, lo que lo convierte en un espacio de censura y autocontrol.

Desde la teoría fotográfica, Roland Barthes (1980) introduce el concepto de *punctum* como ese detalle emocional que “nos hiera”, que nos revela algo más allá de lo visible. En este proyecto, los gestos sutiles, las sombras, los elementos incompletos o desplazados en la composición cumplen esta función: invitan al espectador a imaginar lo que no se muestra directamente. La luz tenue, los reflejos, los objetos fuera de foco o los encuadres cerrados sirven para sugerir que hay una historia emocional más profunda detrás de la imagen.

Además, como afirma David Bate (2016), la fotografía es un medio que permite representar no solo la presencia, sino también la ausencia. Lo que no se ve puede ser tan poderoso como lo que está claramente iluminado. En este sentido, la imagen no es solo un documento visual, sino un lenguaje simbólico que activa la imaginación del espectador. La fotografía artística, entonces, se convierte en un espacio ideal para trabajar con esta dualidad emocional.

En este proyecto, se ha utilizado esta tensión entre lo visible y lo invisible como una estrategia narrativa. Por ejemplo, una mujer que sonríe en primer plano puede estar enmarcada en una composición oscura o rodeada de elementos que sugieren vacío: una copa vacía, un espejo roto, una luz apagada. Estas pistas visuales

ayudan a construir una segunda capa de sentido, donde lo emocional se transmite no por lo evidente, sino por lo insinuado.

En conclusión, esta dualidad es clave para la representación emocional en la fotografía. Lo que la cámara capta es solo una parte del relato. El resto se construye a través del lenguaje visual, la sensibilidad del espectador y la intención del artista.

El tiempo y la espera cómo elemento estético en la imagen fotográfica

En la narrativa visual de este proyecto, el tiempo no se representa de forma lineal, sino emocional. No se trata de mostrar una cronología clara, sino de sugerir momentos internos que revelan el tránsito afectivo de la protagonista. En este sentido, el tiempo aparece como un símbolo de transformación emocional: del brillo exterior al silencio posterior.

El momento del baile representa un instante congelado en el que todo parece brillar: luces encendidas, miradas atentas, música que envuelve el cuerpo. Pero incluso en ese punto alto de atención social, ya se insinúa la soledad que vendrá después. La espera se introduce no como una pausa, sino como una tensión que habita el cuerpo: la sensación de que algo está por terminar, aunque aún no haya acabado.

Tras el baile, el tiempo cambia de ritmo. La escena se vacía, las luces se apagan, los objetos quedan como testigos del paso de la emoción. Una copa medio vacía, un zapato fuera de lugar, un espejo roto o una lámpara apagada funcionan como señales visuales del “después”. Estos elementos no solo marcan un cambio de tiempo, sino que también expresan estados internos: la ruptura emocional, la pérdida de sentido o el silencio que sigue a la exposición pública.

Tras el baile, el tiempo cambia de ritmo. La escena se vacía, las luces se apagan, los objetos quedan como testigos del paso de la emoción. Una copa medio vacía, un zapato fuera de lugar, un espejo roto o una lámpara apagada funcionan como señales visuales del “después”. Estos elementos no solo marcan un cambio de tiempo, sino que también expresan estados internos: la ruptura emocional, la pérdida de sentido o el silencio que sigue a la exposición pública.

La imagen del espejo roto, por ejemplo, sugiere una identidad fragmentada. Ya no se trata de verse a sí misma como en el momento de gloria, sino de enfrentarse a lo que queda cuando la mirada del otro desaparece. La luz apagada, en cambio,

representa el fin del espectáculo: la caída del telón simbólico y el regreso a la intimidad.

La espera, en este contexto, no es solo una anticipación, sino también una experiencia emocional: es el tiempo suspendido entre lo vivido y lo que ya no volverá. La protagonista no espera a alguien; espera la vuelta a sí misma, a su emoción verdadera, a su espacio privado. Esta espera está cargada de imágenes sutiles: un cuerpo sentado en la oscuridad, una mirada perdida frente al vacío, una mano que sostiene un objeto sin sentido.

A través de estas metáforas visuales, el tiempo y la espera se convierten en recursos expresivos. No solo estructuran las escenas, sino que aportan profundidad psicológica. Permiten hablar de lo invisible: del momento emocional que no se dice, pero que se siente. Esta dimensión temporal refuerza la intención del proyecto: no narrar una historia con principio y fin, sino construir un espacio emocional donde el espectador también pueda esperar, recordar o sentir.

El vestuario como símbolo emocional

El vestuario no es solo una herramienta estética dentro de la imagen fotográfica, sino también un recurso cargado de simbolismo emocional y social. Las prendas que usamos, especialmente en contextos formales como un baile, comunican mensajes sobre identidad, clase, género y estado emocional. Como afirma Joanne Entwistle (2000), “la ropa es una forma de lenguaje corporal que traduce en tela las emociones, roles y normas sociales”.

En este proyecto, el vestuario de la protagonista ha sido cuidadosamente seleccionado no solo por razones visuales, sino también por su capacidad simbólica. En las escenas de resplandor, la modelo lleva vestidos largos, brillantes o con texturas suaves como la seda o el satén. Estos materiales no solo reflejan la luz y crean una imagen de glamour, sino que también evocan elegancia, sofisticación y una presencia escénica dominante. El uso de accesorios como joyas, guantes largos o zapatos de tacón refuerza esta imagen de “perfección” esperada en eventos sociales.

Sin embargo, esta apariencia no es neutra. Tal como señala Susan Bordo (1993), el cuerpo femenino ha sido históricamente vestido para ser observado, y el vestuario puede convertirse en una armadura que oculta el verdadero estado emocional. En este sentido, la ropa no solo adorna, sino que también oculta, protege o impone un rol.

En las escenas posteriores al baile, el vestuario cambia visiblemente. El vestido puede aparecer arrugado, el maquillaje desdibujado, los tacones en el suelo o en la mano, los hombros descubiertos por una chaqueta caída. Estos detalles visuales sugieren cansancio, vulnerabilidad o abandono emocional. Aquí, el vestuario ya no cumple una función estética, sino que ayuda a contar una narrativa: la transformación emocional desde el esplendor público hacia la intimidad y la soledad.

Desde la teoría fotográfica, Roland Barthes (1980) señala que lo simbólico en una imagen muchas veces no se encuentra en lo evidente, sino en los detalles que activan la imaginación del espectador. Un simple broche desabrochado, una mancha en el vestido o el rímel corrido pueden transmitir más emoción que una pose teatral. Por eso, en este proyecto, los detalles del vestuario se han trabajado como elementos narrativos claves.

Además, el vestuario actúa como una extensión del cuerpo. Según Entwistle, “la ropa forma parte de cómo habitamos y sentimos nuestro cuerpo”. Así, un vestido ajustado puede representar control o rigidez emocional, mientras una prenda suelta y caída puede simbolizar relajación, abandono o sinceridad. En este sentido, la ropa no es solo “lo que se ve”, sino una superficie que conecta la experiencia interna con la representación externa.

Por lo tanto, en este proyecto fotográfico, el vestuario funciona como una herramienta visual que permite construir y representar la dualidad emocional de la protagonista. No se trata solo de moda, sino de emociones codificadas en telas, cortes, colores y texturas.

4. Producción artística

Referentes artísticos

Los artistas mencionados a continuación han sido una referencia constante en la práctica de este trabajo, tanto en el uso de la luz como en la construcción del espacio, la relación con el cuerpo y la expresión de emociones a través de la imagen.

Annie Leibovitz ha sido una de las influencias principales, especialmente por su capacidad para combinar retrato y narrativa. Su manera de iluminar a los sujetos y de construir escenas con carga emocional ha inspirado el uso de luces cálidas, fondos cuidadosamente elegidos y una atención especial a las posturas del cuerpo en este proyecto.

Gregory Crewdson, por su parte, ha influido en el uso de la luz como herramienta dramática. Sus imágenes cinematográficas, altamente controladas, muestran cómo la iluminación puede reforzar estados emocionales complejos. En este trabajo, su enfoque se retoma para crear atmósferas cargadas de tensión y melancolía, sobre todo en las escenas posteriores al evento.

Cindy Sherman aporta una mirada crítica sobre la representación del cuerpo femenino. Aunque su estilo no se reproduce directamente, su exploración del disfraz y de la construcción de la identidad femenina ha sido una referencia para pensar cómo representar a la protagonista como sujeto activo, más allá de la mirada externa.

Paolo Roversi ha influido principalmente en el tratamiento de la luz y del color. Su uso de tonos suaves, contraluces y fondos neutros aporta una sensación de intimidad y fragilidad. Este tipo de atmósfera ha sido adaptada en algunas imágenes para transmitir emociones más contenidas y momentos de introspección.

También se han considerado referentes del cine como Wong Kar-wai y Sofia Coppola, por la manera en que retratan los estados emocionales de sus personajes, especialmente mujeres en momentos de transición o soledad. Su uso del color, del ritmo narrativo y de la composición visual ha sido útil para definir el tono emocional del proyecto.

En conjunto, estos referentes han contribuido de forma práctica a las decisiones tomadas durante la producción fotográfica, desde la planificación de la iluminación hasta la relación entre el cuerpo, el espacio y la cámara.

Proceso general de creación

Este proyecto artístico se desarrolló a través de un proceso dividido en varias fases interconectadas: la conceptualización visual, la planificación escenográfica, la producción fotográfica y la edición final. Cada etapa fue diseñada para representar, mediante la imagen, una transición emocional compleja: desde el resplandor social de un evento (como un baile o fiesta) hasta el sentimiento de vacío y reflexión posterior que vive la protagonista.

Durante la fase de conceptualización se definieron las emociones clave a representar: la ilusión, el deseo de ser mirada, la euforia, pero también la melancolía, la desconexión y la soledad. Estas emociones fueron traducidas a través de decisiones visuales como el uso de colores cálidos y fríos, la dirección de la luz, la expresión corporal y el entorno.

La fase de producción consistió en sesiones fotográficas cuidadosamente diseñadas. Se trabajó con modelos en estudio, utilizando fondos neutros o ligeramente coloreados, e iluminación artificial para enfatizar el estado emocional de cada escena. La edición posterior buscó reforzar la narrativa visual, manteniendo la coherencia estética entre imágenes.

Este proceso artístico ha permitido una integración fluida entre pensamiento conceptual y ejecución técnica, generando una serie fotográfica que no solo es estética, sino también expresiva y simbólica.

Descripción general de la estrategia fotográfica



Este proyecto adopta una estrategia de fotografía escenificada, lo que implica que cada imagen ha sido meticulosamente planificada antes de su ejecución. A diferencia de la fotografía documental, que capta momentos espontáneos, este enfoque permite controlar todos los elementos visuales — composición, iluminación, color, gesto y entorno— para construir una narrativa coherente y cargada de intención emocional.

Las imágenes representan distintas etapas del tránsito emocional de la protagonista en el contexto simbólico del baile. Por ejemplo, una de las

fotografías muestra a la modelo vestida con un elegante vestido negro, posando con un tacón ligeramente alzado, lo que transmite dinamismo y sensualidad. La iluminación cálida, difusa y lateral envuelve su cuerpo en un ambiente íntimo y teatral, reforzando la idea de presencia social, belleza y deseo de ser vista.

En contraste, otra imagen clave utiliza luz fría y fondo azul. En ella, la modelo aparece de espaldas, observando su reflejo en el espejo. Esta escena genera una sensación de distanciamiento y contemplación interna. La frialdad del entorno y la dirección dura de la luz intensifican el estado emocional de soledad y vacío posterior al evento. Esta decisión escenográfica permite al espectador intuir un cambio de estado anímico, incluso sin necesidad de mostrar el rostro del personaje.

La inclusión del espejo refuerza la idea de introspección: la mujer ya no se presenta para ser observada, sino que se observa a sí misma, revelando una dimensión emocional más profunda y silenciosa.

Así, mediante esta estrategia escenificada, el proyecto construye un relato visual donde cada imagen es una escena cuidadosamente elaborada para transmitir emociones complejas, conectando luz, color y gesto en una coreografía simbólica.

Selección y preparación de modelos y escenarios

La elección de los modelos y la construcción de los escenarios constituyen una parte esencial en proceso creativo de este proyecto. Estos dos elementos no solo configuran la estructura formal de la imagen, ya que ambos elementos participan activamente en la transmisión de las emociones que se desean representar.

Selección de modelos: presencia, emoción y colaboración

Las modelos seleccionadas para este proyecto no solo tienen una fuerte presencia visual, sino que, aún más importante, son capaces de transmitir emociones complejas a través de sus expresiones faciales y lenguaje corporal. La elección no se basó exclusivamente en características físicas externas, sino en su sensibilidad interna, su capacidad interpretativa y su disposición emocional durante el proceso fotográfico.

Antes de cada sesión se llevó a cabo una preparación emocional minuciosa y un proceso de comunicación fluida: mediante el diálogo entre la artista y la modelo se

estableció una relación de confianza, construyendo conjuntamente el contexto emocional y la historia del personaje. Esta interacción facilitó una conexión más profunda, permitiendo a la modelo entrar en el estado psicológico deseado y expresar de forma verdadera emociones como la tristeza, la inquietud, el deseo o la soledad.

Este enfoque colaborativo transforma a la modelo en agentes activos del proceso de creación, y no en simples objetos fotográficos, permitiendo una representación emocional más auténtica, especialmente en este proyecto, donde la mirada, la postura y el gesto del personaje son el núcleo del mensaje visual.

Tal como señala Roland Barthes en *La Cámara Lúcida*, la presencial del cuerpo en la imagen no solo es mostrada, sino que actúa; performa el sentimiento. En esta línea, la preparación física y emocional del modelo resulta clave para lograr una autenticidad en la transmisión de estados interno.

En palabras de Judith Butler(1990), el cuerpo escenario donde se escenifican identidades. Esta visión refuerza el uso del cuerpo como vehículo de emoción dentro del teatro escenificado, sobre todo en la relación con la representación femenina.

Preparación y simbolismo de los escenarios

Los espacios elegidos para las escenas sesiones fotográficas han sido cuidadosamente seleccionados y diseñados, destacando su potencial simbólico y su capacidad para construir atmósferas psicológicas. Se trata, en su mayoría, de espacios privados cargados de tensión emocional interna: dormitorio vacíos, salones de estilo retro, pasillos poco iluminados o rincones con espejo y cortinas pesadas, que permiten jugar con la luz, la profundidad y la atmósfera psicológica.

Cada uno de estos espacios ha sido interpretado como una extensión del estado emocional de personaje: Una habitación desordenada puede seguir el caos interior; un espejo roto, la identidad fragmentada; una puerta un poco abierto que espera la tensión entre lo íntimo y lo público.

Asimismo, se han construido espacios escenificados con un alto grado de control visual, inspirados en la técnicas escenográficas del lenguaje cinematográfico. En estos escenarios, la elección de los objetos y detalles está cargada de simbolismo: una copa vacía, un zapato de tacón abandonado, un vestido de gala

arrugado...Todos estos elementos funcionan como restos emocionales dentro de la imagen, intensificando la dimensión narrativa y afectiva de la escena.

Mediante esta atención al detalle espacial refuerza la naturaleza escenificada del proyecto, y permite crear un universo visual donde cada elemento—modelo, vestuario, entorno e iluminación —actúa en armonía para narrar emociones complejas y muchas veces contradictorias.

Moodboard de iluminación emocional

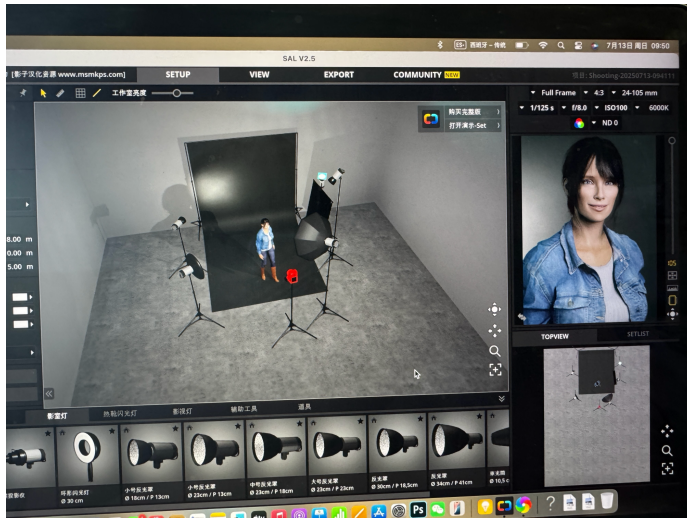
A continuación se presenta un moodboard que reúne las referencias visuales



utilizadas como inspiración para el diseño de iluminación en este proyecto. Estas imágenes orientaron la construcción de atmósferas específicas que acompañan el tránsito emocional de la protagonista, desde la calidez del baile hasta la frialdad de la introspección.

Técnicas de composición y encuadre para enfatizar emociones

Dentro del proceso de creación visual, las estrategias compositiva desempeña un papel fundamental, especialmente cuando se trata de transmitir estados emocionales complejos. La posición del personaje dentro del encuadre, el ángulo elegido, la relación entre el sujeto y el fondo, así como la distancia de la cámara, son factores que afectan directamente la tensión emocional que la imagen puede generar.



Este proyecto se han utilizado recursos compositivos que favorecen una lectura emocional profunda, con especial atención:

- Composición cerrada (primeros plano o planos medios compactos), empleados para sugerir claustrofobia, introspección o encierro emocional, especialmente en escenas de soledad posterior al evento. Al limitar el espacio visual, se invita al espectador a entrar en la intimidad del sujeto representado.
- Composición centrada versus desplazada: que permite crear una tensión visual entre equilibrio y desequilibrio psicológico. Cuando el cuerpo se sitúa fuera del centro o parcialmente cortado, se refuerza la sensación de fragilidad, vulnerabilidad o desconexión.
- Uso de marcos internos (puertas, espejos, ventanas, etc.) empleados para fragmentar la percepción del espacio y producir metáforas visuales del estado mental. Estos elementos permiten representar la dualidad entre lo público y lo íntimo, entre lo visible y lo invisible.

Según Michael Freeman (2007), “la composición no es sólo una cuestión estética, sino una forma narrativa: una forma de guiar la mirada, dirigir la emoción y controlar el tiempo dentro de una imagen estática”. Este proyecto justifica la importancia de pensar la composición como una estrategia de manipulación afectiva, no solo visual.

Asimismo, la teoría del cine y la fotografía ha señalado que el encuadre actúa como una mirada encarnada (Sobchack 1992), lo que implica que la manera en que se construye el campo visual refleja una subjetividad, una posición emocional que el espectador adopta sin darse cuenta. En este sentido, cada decisión compositiva en

este proyecto busca situar al espectador emocionalmente cerca del sujeto. Invita no solo a mirar, sino a sentir desde la posición del sujeto.

Además, se han utilizado recursos visuales del cine y la pintura (Arnheim, 1974), como dejar espacios vacíos en la imagen, usar composiciones desequilibradas o líneas diagonales para expresar emociones. Todo esto ayuda a mostrar mejor sentimientos como la tensión, la espera o la separación en la historia que cuenta la fotografía.

Todas estas decisiones han sido tomadas en coherencia con el objetivo general del proyecto: representar fotográficamente la transición emocional de una mujer en el contexto de un evento social, desde su resplandor superficial hasta su vacío posterior, mediante una gramática visual cuidadosamente compuesta.

Análisis de imágenes seleccionadas

Usé cuatro tipo de iluminación como esas fotos.



Imagen 1: El brillo en la escena del baile

Esta fotografía representa uno de los momentos más significativos del tránsito emocional que estructura el proyecto: la vivencia del resplandor social en un contexto simbólico de baile. La modelo aparece de pie, vestida con un elegante vestido largo de color negro, iluminada por una luz cálida lateral que crea un ambiente íntimo y teatral.

La luz cálida, proveniente de una fuente lateral y difusa, rodea el cuerpo de la protagonista de manera suave, marcando los contornos de su silueta y generando

sombras tenues en el fondo. Este tipo de iluminación no solo embellece la escena, sino que sugiere una atmósfera emocional de nostalgia, deseo y vulnerabilidad expuesta. La calidez de la luz evoca el calor humano, la atención del otro y el momento de gloria efímera en el que todo parece girar alrededor de ella.

El vestido negro, lejos de estar cargado aquí de connotaciones de luto o tristeza, como sucede en otros contextos culturales, representa la sofisticación, la elegancia y el poder silencioso. En el imaginario de la moda occidental, el vestido negro de gala suele asociarse a lo icónico, lo atemporal, lo atractivo. En este caso, su tono oscuro contrasta con la calidez de la luz, resaltando el cuerpo sin robarle protagonismo a la emoción.

En cuanto a la composición, se utiliza un encuadre vertical y una toma lateral. Aunque solo se muestra una parte del cuerpo, la imagen consigue transmitir el estado emocional del momento. La parte inferior del cuerpo está ubicada en el centro del encuadre, mientras que una luz circular, proyectada por una lámpara de escenario, se refleja en el suelo bajo sus pies. La protagonista parece bailar con pasos alegres, pero los espacios vacíos a ambos lados de la imagen sugieren que, incluso en el centro de atención, puede ocultarse la soledad.

Así, esta imagen representa no solo el clímax social de la protagonista —ser vista, deseada, admirada—, sino también una anticipación sutil del cambio: la tensión interna que acompaña incluso los momentos de mayor brillo.



Imagen 2: El esplendor altivo

Esta segunda imagen retrata un momento de gran tensión emocional durante el desarrollo del baile. La modelo sigue vestida con el elegante vestido negro, y adopta una postura que refleja nobleza y seguridad. Su cuerpo ligeramente girado y la cabeza elevada, junto con una expresión serena pero distante, proyectan una sensación de orgullo y autosuficiencia. Para reforzar esta impresión, se ha utilizado un ángulo ligeramente contrapicado, que otorga a la figura una presencia más imponente, como si aún estuviera en el centro del salón, bajo la mirada de todos.

El fondo permanece neutro y discreto, pero la iluminación ha cambiado: ahora es más fría y controlada, lo que aporta una estética racional y contenida. Esta elección no indica retirada emocional, sino que subraya una nueva forma de brillar en el contexto del baile: más serena, más distante, incluso inalcanzable.

Los brazos caen suavemente a los costados, los hombros ligeramente retraídos, lo cual comunica una forma de confianza protegida. El lenguaje corporal no revela debilidad, sino una forma elegante de defensa emocional.

En cuanto al color, el vestido negro armoniza con el fondo, evocando una sensación de estilo vintage y nostálgico, lo que también le da a la protagonista una apariencia más serena y misteriosa. La modelo ya no depende de la iluminación para captar la atención, sino que transmite un aura de autoridad y distancia a través de su propia postura.

En cuanto a la iluminación, esta imagen utiliza una luz suave pero direccional. La luz entra desde un lado del encuadre, creando un contraste sutil que resalta el contorno del cuerpo de la modelo, especialmente en los hombros y el rostro. Esta técnica mantiene cierto aire escénico propio del contexto del baile, pero evita una dramatización excesiva, logrando una atmósfera contenida pero con tensión visual. La luz no ilumina completamente a la modelo, sino que deja intencionadamente zonas en sombra, permitiendo que parte de su cuerpo se fusione con el fondo. Esto realza su postura y expresión, haciéndola parecer más elegante y, al mismo tiempo, más distante. El efecto final refuerza una sensación de altivez y superioridad, como si estuviera siendo observada desde abajo.

Esta imagen cumple una función de transición dentro de la narrativa del proyecto. Representa un momento en el que la protagonista sigue brillando, pero con una luz distante, casi inaccesible. Ya no busca integrarse plenamente, sino mantener una posición firme en los márgenes del evento, como símbolo de control y reserva emocional.



Imagen 3: Entre la luz y la sombra

En cuanto a la iluminación, la imagen utiliza una luz lateral contraluz. La mayor parte del cuerpo de la modelo está envuelta en sombras, mientras que solo los bordes son delineados por una luz tenue, creando un fuerte contraste entre luces y sombras. Esta elección genera una atmósfera de misterio y soledad, como si el personaje estuviera aislado del bullicio del mundo, sumida en un estado de silencio introspectivo.

En términos de color, la paleta general es oscura, dominada por el negro y el amarillo cálido. Utilicé una luz continua para imitar la sensación de una fiesta que llega a su fin. El vestido negro se fusiona con las zonas de sombra, reforzando la sensación de ocultamiento y soledad. La luz cálida, aunque aporta cierta temperatura, aparece apagada y melancólica, creando un contraste frío-caliente que transmite la complejidad emocional del momento: el vacío tras el esplendor.

La modelo lleva un vestido negro de hombros descubiertos, clásico y elegante. El diseño revela las líneas del cuello y los hombros, añadiendo un toque de sensualidad. Las cadenas de perlas que decoran la espalda y el costado no brillan bajo la luz tenue, pero insinúan el lujo del pasado, contrastando con la soledad actual, lo que intensifica el sentimiento de nostalgia.

La atmósfera general es silenciosa, melancólica y algo enigmática. La modelo sostiene un objeto similar a un cigarrillo; su postura, combinada con el juego de luces, transmite una sensación de vacío tras la fiesta, de introspección y recogimiento. Parece atrapada entre el recuerdo del esplendor vivido y la frialdad del presente, suspendida entre lo que fue y lo que ya no es.



Imagen 4: La soledad tras el espejo

En cuanto a la iluminación, utilicé un flash combinado con papel celofán azul para crear una atmósfera que evoca el final de un baile. La luz es suave y uniforme, generando una transición natural de luces y sombras sobre el cuerpo de la modelo, sin contrastes marcados. Iluminé y desenfocué ligeramente la zona del hombro, haciendo que la figura reflejada en el espejo aparezca más nítida y real, creando así un contraste visual. Esta elección aporta una sensación de calma y quietud a la imagen, acentuando la textura de la piel y generando una atmósfera introspectiva y solitaria.

En cuanto al color, el fondo en tonos azul claro transmite una sensación de frialdad y soledad, que armoniza con el brillo blanco de los pendientes y el collar

de perlas. La paleta cromática general es suave y elegante. El azul frío del entorno se alinea con el posible estado emocional del personaje, transmitiendo sentimientos de melancolía, reflexión y pérdida.

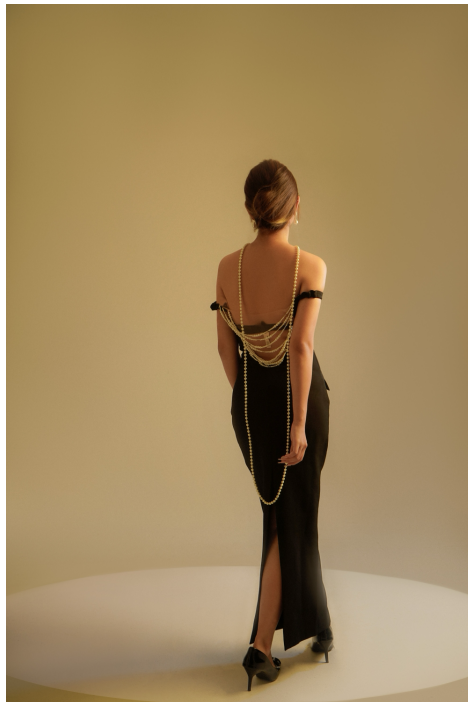
Respecto al vestuario, la modelo viste un atuendo de hombros descubiertos que resalta las líneas suaves del cuerpo, reforzando su elegancia. La combinación con los accesorios de perlas añade un toque de sofisticación, manteniendo la estética de lujo que caracteriza a toda la serie, y al mismo tiempo sugiere el valor que el personaje otorga a su propia imagen.

En términos de atmósfera, la escena transmite una sensación de silencio e introspección. La modelo sostiene un pequeño espejo de estilo vintage y se observa

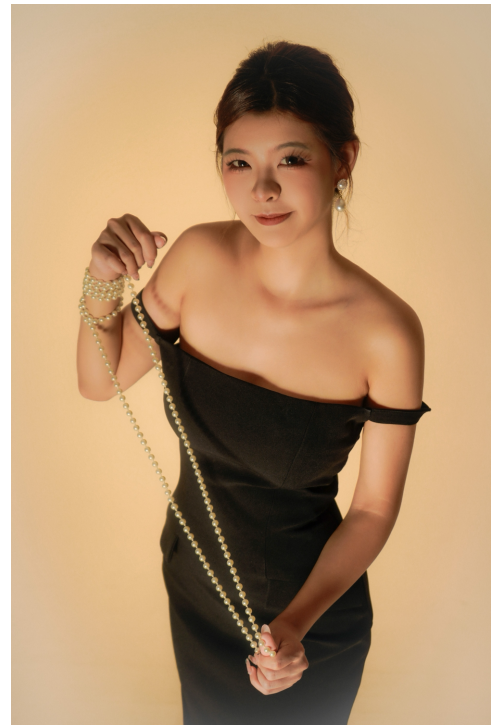
a sí misma con calma, en un gesto que refleja contemplación y autoanálisis. Parece sumergida en sus pensamientos, evocando recuerdos del pasado y mostrando una emoción contenida, solitaria y ligeramente melancólica.

5. Resultados

Serie 1



Serie 2



Serie 3



Serie 4



6. Conclusiones

Este proyecto tuvo como objetivo principal explorar cómo la fotografía puede representar emociones complejas a través de un enfoque visual simbólico, tomando como punto de partida el contexto del baile y la figura femenina. Se propuso mostrar la transformación emocional desde la brillantez social hasta la soledad introspectiva, utilizando elementos como la luz, el color, los objetos personales y la expresión corporal. Asimismo, se buscó construir una narrativa visual coherente que permitiera al espectador conectar emocionalmente con las imágenes.

Considero que estos objetivos han sido alcanzados de forma satisfactoria. Las decisiones estéticas tomadas durante el proceso –en particular el uso contrastado de luz cálida y fría, la elección de objetos simbólicos como espejos o zapatos, y la dirección emocional de las modelos– han contribuido a representar con claridad las etapas emocionales propuestas. Las imágenes finales reflejan una narrativa visual íntima y expresiva, que invita a una lectura emocional desde distintas perspectivas culturales y personales.

Más allá de los resultados visuales, este trabajo también ha permitido reflexionar sobre el papel de la fotografía como lenguaje emocional. La práctica artística ha demostrado que, aunque no existe una codificación universal de las emociones, es posible activar respuestas afectivas mediante composiciones visuales bien pensadas, inspiradas tanto en referentes artísticos como en experiencias personales.

A nivel metodológico, el proyecto ha integrado estrategias de planificación, ensayo visual y dirección emocional, lo cual ha fortalecido la coherencia entre concepto y resultado. Asimismo, la revisión de referentes estilísticos como Annie Leibovitz, Gregory Crewdson y Cindy Sherman ha enriquecido el enfoque narrativo y simbólico de las imágenes.

Finalmente, este proyecto también invita a seguir investigando cómo la imagen puede actuar como espejo de estados emocionales contemporáneos. Aunque existen limitaciones técnicas y subjetivas, el trabajo abre una vía de exploración personal y estética que puede ampliarse en futuros proyectos, ya sea desde la perspectiva autobiográfica, colectiva o experimental.

Limitaciones del estudio

En primer lugar, es importante señalar que este proyecto pertenece a un enfoque fotográfico conceptual y emocional. Aunque no se trata de una fotografía teatral o

escenificada en sentido estricto, el proceso creativo si incluye ciertos elementos de dirección emocional y construcción de escena. Este método, al centrarse en la expresividad, puede reducir la espontaneidad natural y generar interpretaciones variadas por parte del público. Como afirma Freeman (2007): Una imagen con intención narrativa necesita de la mirada del espectador para ser comprendida por completo.

En segundo lugar, el proyecto ha estado condicionado por recurso técnicas y de tiempo. La producción no siempre contó con un equipo completo de iluminación, asistencia o escenografía, lo que influyó en las decisiones visuales y logísticas.

Por último, la representación de emociones a través de imágenes es, por naturaleza, subjetiva. No existe un lenguaje visual universal para expresar estados emocionales; su interpretación depende del contexto cultural, del género y de la experiencia personal de cada espectador. Por ello, este proyecto no pretende mostrar una verdad absoluta, sino ofrecer una lectura simbólica, íntima y estética de la emoción.

Consideraciones Éticas

Desde de inicio del proyecto se estableció un compromiso ético con todas las personas participantes. Todas las modelos firman un consentimiento informando después de comprender los objetivos del proyecto y participaron activamente en el proceso emocional de creación. Durante cada sesión, se busca crear un ambiente de trabajo seguro, respetuoso y de confianza, en el que las modelos se sintieran cómodas tanto física como emocionalmente.

La representación del cuerpo femenino se abordó con respeto y conciencia crítica, evitando miradas estereotipadas o objetivadoras. Como señala Berger (1972): Ver también es un acto de poder. Por eso, cada modelo fue considerada como una colaboradora activa en la construcción de la imagen, y no como un objeto pasivo, participando con su emoción en la composición y la expresión.

Además, se protegió estrictamente la privacidad de las modelos. No se hizo pública ninguna información personal ni se utilizaron imágenes que pudieran ni se utilizaron imágenes que pudieran comprometer su intimidad. Las emisiones representadas en las escenas son expresiones simbólicas de estados psicológicos, y no reflejan necesariamente las experiencias reales de las modelos.

El respeto ético no solo protege al as personas retratadas, sino que también refleja la responsabilidad del acto fotográfico. Como afirma Sontag (2000): Cada fotografía

es también un acto moral. Por eso, y en este sentido, el proyecto ha buscado actuar con coherencia en cada etapa de su desarrollo.

En conjunto, estas decisiones éticas, formales y simbólicas refuerzan la intención central del proyecto: representar visualmente emociones femeninas complejas desde una mirada crítica, poética y respetuosa.

7. Referencias

- Arnheim, R. (1974). *Art and Visual Perception: A Psychology of the Creative Eye*. University of California Press.
- Aronofsky, D. (Director). (2010). *Black Swan* [Película]. Fox Searchlight Pictures.
- Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Bate, D. (2016). *Photography: The Key Concepts*. Bloomsbury Academic.
- Berger, J. (1972). *Ways of Seeing*. Penguin Books.
- Bordo, S. (1993). *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*. University of California Press.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Routledge.
- Crewdson, G. (2002). *Twilight*. Abrams.
- Crewdson, G. (2010). *Gregory Crewdson: Brief Encounters* [Documental]. Dirigido por Ben Shapiro.
- Elkins, J. (2000). *How to Use Your Eyes*. Routledge.
- Entwistle, J. (2000). *The Fashioned Body: Fashion, Dress and Modern Social Theory*. Polity Press.
- Freeman, M. (2007). *El ojo del fotógrafo: Composición y diseño para mejores fotografías digitales*. Barcelona: Blume.
- Gage, J. (1999). *Color and Meaning: Art, Science and Symbolism*. University of California Press.
- Hanna, J. L. (1987). *To Dance Is Human: A Theory of Nonverbal Communication*. University of Chicago Press.
- Lang, P. J., Bradley, M. M., & Cuthbert, B. N. (1998). Emotion, motivation, and anxiety: Brain mechanisms and psychophysiology. *Biological Psychiatry*, 44(12), 1248–1263.
- Leder, H., Belke, B., Oeberst, A., & Augustin, D. (2004). A model of aesthetic appreciation and aesthetic judgments. *British Journal of Psychology*, 95(4), 489–508. <https://doi.org/10.1348/0007126042369811>
- Luhrmann, B. (Director). (2013). *The Great Gatsby* [Película]. Warner Bros. Pictures.
- Powell, M., & Pressburger, E. (Directores). (1948). *The Red Shoes* [Película]. The Archers.
- Roversi, P. (s.f.). *Obra fotográfica consultada en catálogos y exposiciones*.
- Roversi, P. (2015). *Paolo Roversi: Secrets*. Milán: Skira Editore.
- Sherman, C. (1997). *Cindy Sherman*. Londres: Thames & Hudson.
- Sobchack, V. (1992). *The Address of the Eye: A Phenomenology of Film Experience*. Princeton University Press.
- Sontag, S. (2000). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Random House Mondadori.

Wong Kar-Wai (Director). (2000). In the Mood for Love [花样年华] [Película]. Block 2 Pictures.

Resultados